

¡ AH...ROMEO!

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1987

AH...ROMEO.

Personaje.

Romeo Moctezuma. Veintitrés años. Es un joven moderno, moreno pero bien parecido, de buen cuerpo. Viste ropa actual, informal.

Escenografía:

Estudio de televisión y fotografía particular. Es un cuarto de una casa de clase rica que sirve también de bodega. Existen amontonadas cajas y otros objetos. Hay luces, cámaras de video, micrófonos.

Música:

Moderna. Puede ser jazz o rock.

Época actual.

Al abrirse el telón vemos a Romeo que coloca las luces para que iluminen un punto. Enciende la cámara de video. Corre a colocarse en el sitio iluminado. Regresa a la cámara. Cambia algo en esta. Vuelve corriendo al sitio iluminado. Posa un momento. Regresa. Vuelve a colocar las luces. Enciende la música. Se coloca en la zona iluminada. Sonríe ampliamente.

Romeo.- *(Habla a la cámara). Corre video tape. ¡ se graba! ¡ diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos! (Se sube elegantemente a alguna de las cajas de cartón del cuarto como si lo hiciera al balcón de Julieta. Empieza a decir los versos de Shakespeare). “ pero silencio, ¿ qué resplandor se abre paso a través de aquella ventana? ¡ Es el oriente, y Julieta, el sol! ¡Surge, esplendente sol, y mata a la envidiosa luna, lánguida y pálida de sentimiento porque tú, su doncella, la has aventajado en hermosura! ¡ No la sirvas, que es envidiosa...que es...” (Se le olvida el texto). Qué es....¡ chin, ya se me olvidó” (A la cámara). Perdón por el chin. Esperen tantito, déjenme acordar. (Dice a toda velocidad todo el texto anterior para recordar. No hace*

AH...ROMEO.

pausas ni da intenciones). “ pero silencio qué resplandor se abre paso a través de aquella ventana es el oriente y Julieta el sol surge esplendente sol y mata a la envidiosa luna lánguida y pálida de sentimiento porque tu su doncella la has aventajado en hermosura no la sirvas que es envidiosa que es....que es...¡ Chin y más chin! ¡ No me acuerdo! (*A la cámara*). Posteridad, tengo que decirte que no me acuerdo. (*Hace mímica de llorar. Después ríe*). ¿Y tú qué dijiste, este pendejo se va a poner a llorar? ¡Ni madres! Yo no lloro ni aunque no se me pare...cosa que por supuesto jamás me ha sucedido ni me va a suceder. (*Sonríe ampliamente*). ¿Cómo me veo? Es lo único malo de ti posteridad, que no sabes contestar. Deberías decir que muy bien. Ya me lo dirás con la imagen que quedó plasmada en este video por los siglos de los siglos, amén. Para los que la vean en el año 2325 les explicaré por esta vez lo que hago. No sé en esa época que adelantos tendrán, me imagino que muchos. Yo voy a hablar de hoy, de este principio de milenio, y para hacerlo qué mejor que hablar de mí. (*Modela un poco*). Este es el primer videocassette de una serie; lo inicio con una escena de “Romeo y Julieta” por varios motivos: el primero para decirles que yo también me llamo Romeo; mi mamá de joven se enamoró de este personaje y zas, que me lo pone a mí. En segundo lugar porque creo estar igual de enamorado que él, que podría morir de amor. En tercer lugar porque Romeo era moderno para su época, yo lo soy para la mía. Cuarto.- Amo a Italia probablemente por la influencia de mi madre y en especial a Verona. De mis conocidos, quitando a Cuevas que se retrata todos los días, a nadie se le ha ocurrido sacar video que recoja nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestras vivencias. Un video tiene mucho más de verdad que un simple diario. Yo aconsejo a todo el mundo a que me imite y en especial a esos que escriben sus biografías. Con el video se acabarán las mentiras. Los gordos no podrán decir que han adelgazado, los tristes decir que están contentos; los feos, que soy la mayoría, decir que son bellos o bellas. Desgraciadamente esto no es fácil, más bien diría que es imposible. No hablo por el equipo, si se empeñan, en ambos sentidos de la palabra, lo pueden adquirir. Lo que no es fácil es poder decir, como yo, correctamente los textos, actuar con soltura, saber moverse por el escenario, y por qué no decirlo, tener una bella figura, como la mía. Modestia aparte. Si no tienes unos ojos hermosos no puedes permitir un close up, si tus dientes no son perfectos no podrás sonreír como lo hago yo, si no tienes una nariz griega, unas orejas proporcionadas, un cuello...bueno, no es mi culpa el haber nacido tan bello. (*Suspira profundamente. Modela*). ¡Bello como el Vesubio, bello como la Gruta Azul, bello como el David, bello como Roma, bello como el mar y el cielo de Italia...que se note que no hablo de México ¿ estamos?... Bello como Venecia...(Se escucha

AH...ROMEO.

música veneciana. Él suspira. Se enoja). Por eso no entiendo a la Lupe. ¿Qué cosa quiere? Ayer, sin ir más lejos, le recité lo de Romeo... ¿se emocionó, lloró o al menos suspiró? No, lo único que hizo fue reírse, reírse y reírse... ¿qué tiene de gracioso Romeo? *Se sube a otra mueble o caja*. “ Dos de las más resplandecientes estrellas de todo el cielo, teniendo algún quehacer ruegan a sus ojos que brillen en sus esferas hasta su retorno...¿ y si los ojos de ella estuvieran en el firmamento y las estrellas en su rostro? (*Molesto. A la cámara*). ¿No me salió bien, no lo digo bien? ¿Entonces por qué ella se rió tanto? Riendo me pidió que mejor le cantara “O sole mio”. Clásico lugar común. Todos creen que los italianos...bueno, yo no lo soy, pero como si lo fuera...ya les dije, mi nombre...para demostrarle que allá tienen otras canciones le canté “Volare (*Se pone a cantarla. Según su voz podrá cantarla entera o sólo una parte*). Digan si no es bella esta canción. Pues ella volvió a reír. Se rió al hacer un mal chiste con la palabra Verona. Preguntó si no era la esposa del señor verano. Se ríe cuando bailo, cuando cocino, cuando gesticulo; dice que gesticulo mucho y eso no es cierto. (*Se pone las manos bajo la axila para no moverlas*). Ya ven, puedo platicar sin mover las manos. Se ríe porque contesto “pronto” en lugar de “bueno” al teléfono. Se me hace más lógica la primera respuesta. Pronto te contesto, pronto te informo. En España también contestan así. En cambio “bueno” por qué, qué hay de bueno en este época ¿los precios, la política, la contaminación? Deberíamos contestar “malo” en lugar de “bueno”. Ya no soporto a la tal Lupe. El otro día para meterle miedo le dije que yo pertenecía a la mafia, que yo era el padrino. Ella me preguntó que si de bautismo o comunión. ¡La muy...! Lo peor es que de nueva cuenta se rió. ¡Rayos y truenos! Cómo la odio. La odio tanto que sé que acabaré casándome con ella. Esa será mi venganza. Ay, si hubiera nacido en Verona como quería mi madre no estaría comiendo tortillas y frijoles en lugar de pastas, bebiendo agua de horchata en lugar de chianti y sobre todo no estaría comiendo chile. A mí me mata el chile. ¡Dios, qué te he hecho para que la Lupe le ponga a todo chile! Ya estoy todo quemado por dentro, quemado, ardido, igual que los del infierno de Dante. Después de comer sus frijoles rancheros o su guisado de panza echo fuego por la boca igual que los dragones. (*Hace la mímica de echar fuego*). Yo debería buscarme una chica italiana y no andar con la Lupe.

¿Qué tiene esta mujer que logra que viaje con ella a las seis de la tarde en el metro, que me siente a ver telenovelas mexicanas junto a ella, que escuche mariachis todo el día? ¿ Acaso tiene la elegancia de la Cardinale, la belleza de la Loren, el temperamento de la Magnani, los pechos de la Lollobrígida, las piernas de la Mangano o las caderas de la Pampanini? No, no tiene nada

AH...ROMEO.

de eso. La Lupe es chiquita, morenita. Ella me enseñó a decirle “chaparrita cuerpo de uva” y cuando se lo digo ríe; cómo se ríe la condenada. Me gustan sus dientes, su boquita, su cuerpecito, sus pechitos, sus nalguitas...en resumen me gusta...*(Se empieza a peinar al estilo Rodolfo Valentino. Se coloca en esa pose. Se escucha música italiana adecuada. Con voz de seductor). ¡Cuidate Lupe, que hoy te visitará Romeo y tendrás que decirle que sí...! (Sonríe a la cámara. Camina muy sofisticado. Apaga los aparatos y las luces. Mientras lo hace tararea la música italiana. Se retoca el peinado. Hace una salida triunfal).*

F i n .

AH...ROMEO.

RESUMEN: Un joven italiano, mientras que posa a una cámara de video, confiesa que no entiende a su novia mexicana, que le da de comer chile, que no para de hablar. Termina por reconocer que la ama y que va a conquistarla como un Romeo.

PERSONAJE.- Un joven.

MONÓLOGO.